

Alto Bío Bío: Un año de autonomía

Reportaje de Olga Elgueta A.

Desde que apagó su primera vela de aniversario, las autoridades han aumentado el ritmo para lograr el despegue de una comuna caracterizada por la gran dispersión de sus comunidades, el aislamiento y la pobreza. Al menos, en la villa de Ralco, su capital, hay grandes planes para que se convierta en un enclave de la cultura pehuenche cordillerana.

Una guagua que costó que naciera a la que había que cuidar y proteger. "La frase era del gobernador Esteban Krause y la pronunció el 19 de julio del año pasado, cuando el gobierno y las comunidades cordilleranas celebraron la autonomía de ese trozo de geografía, tras declararse la creación de la comuna Alto Bío Bío. Y como muchos alumbramientos, claro, costó que naciera.

El 21 de julio pasado cumplió un año y luego de dar sus primeros pasos, con un alcalde y cuatro concejales pehuenches da la impresión que ¡por fin! esta etnia toma el manubrio y no sólo viaja como pasajera. De la micro de los *winkas*, se entiende.

No por nada el 90 por ciento de las 7.025 personas que habitan en los 13 mil kilómetros cuadrados de la nueva comuna pertenecen al pueblo indígena pehuenche. El 10 por ciento restante lo integran los llamados "colonos" nacidos en esas lejanías y que se dedican exactamente a lo mismo que sus coterráneos pehuenches: la agricultura y ganadería de subsistencia.

indígena pehuenche. El 10 por

En el poblado de Ralco, la capital comunal, todo parece igual que siempre. Un puñado de casitas y callejuelas distribuidas alrededor de una explanada que parece ser un eje no planeado en la vida de esta villa y que será en el futuro su flamante plaza central. Sin embargo, algo ha empezado a cambiar allí.

Porque si para el gobierno chileno la creación de esta comuna fue una respuesta al compromiso contraído en Washington con la Comisión de Derechos Humanos de la OEA (febrero de 2003), tras muchos dimes y diretes, para



Gobernador Esteban Krause: "Muchas cosas por hacer".



Acalde Félix Vita: "la comuna era un sueño".

el pueblo pehuenche que habita en la cordillera un gobierno comunal escindido de la comuna madre de Santa Bárbara era más que un propósito de pura autonomía. En ello iba involucrado un grito desesperado por conservar su cultura. A menos, eso está en el pensamiento de la joven Municipalidad.

A un año de autonomía, la celebración fue sobria el 21 de julio último en la villa de Ralco, con rogativa Ngechén incluida. Autoridades del gobierno recorrieron los 87 kilómetros que separa ese poblado de Los Angeles para celebrar también el cumpleaños, junto a los lugareños. Aunque este rasgo de interculturalidad no gustó mucho a los indígenas más radicales, como la ex vocera Carmen Paine, en su momento intransigente opositora a las centrales hidroeléctricas. Ella quería más muestras de la cultura pehuenche y acusó al alcalde, Félix Vita Manquepi, de no respetar las raíces. Este respondió: "La Carmen ya no vive en el Alto Bío Bío, ellos perdieron y creo que hay que dejar de pelear".

- Hoy día tenemos muy buena comunicación con las empresas, de hecho ya están instaladas y no vamos a seguir peleando. Van a pagar su patente en el Alto Bío Bío y

ya estamos comenzando la instalación de la mini represa de Palmucho, donde los pehuenches tendrán preferencia en las faenas- señala-, momentos antes de emprender un viaje a Iquique para estar en un congreso alcaldicio de turismo que duró hasta ayer.

El más feliz con el cumpleaños era Vita, quien dice que celebrar el primer año de la creación de la comuna "fue algo que siempre soñamos".

- Partimos de cero, pero ya estamos superando algunos desafíos y ahí uno le encuentra el peso de llevar la cabeza de la comuna y eso cansa un poco. Pero la gente está entendiendo que si no trabajamos unidos sería un fracaso para el pueblo.

ENTRE MONTAÑAS

Enclavada en el medio de un cinturón de montañas, a 50 kilómetros de Santa Bárbara y a 87 de Los Angeles, el miércoles de la semana pasada Ralco no tenía agua, luz ni teléfono. Un violento temporal de lluvia y viento había arrasado con estos servicios, al punto que los computadores de las frágiles cabañas que arrienda el municipio para su funcionamiento desde febrero, estaban mudos.

El administrador municipal, Daniel Salamanca, evalua-

ba una y otra vez cómo harían el almuerzo a los 389 alumnos de la escuela básica. La posta carecía de los servicios básicos y habían volado techos en la escuela de Ralco Lepoy. "El problema de las comunicaciones acá es complicado", comenta.

En una de las cabañas, un puñado de funcionarios que integran el comité comunal de emergencia debatía al mediodía la forma en que enfrentarían los daños. A través de las ventanas, las cumbres borrascosas anticipaban más lluvia y más viento, de ese cordillero que cala los huesos.

Pero los lugareños parecen no notarlo, tan habituados están al rigor de esa geografía. Y también empiezan a acostumbrarse a pertenecer a una comuna que ya tiene un año de existencia. Betsy Crespo, secretaria en práctica de Desarrollo Comunitario y alumna de un complejo educacional de Temuco, y Daisy Valdebenito, secretaria del alcalde que estudió en el Comer-

cial de Los Angeles, se muestran sonrientes y contentas. "De a poco va avanzando la comuna, lentamente, pero seguro", dice Betsy.

En un restorán aledaño que se ha convertido en un centro de eventos, un grupo de representantes de comunidades-alejadas entre si-comparte un curso de capacitación al calor del único brasero que entibia el ambiente. Entre juegos interactivos y sugerencias, Marco Piñaleo, de Callaqui, sostiene: "Nos ha cambiado la vida, porque antes teníamos que gastar pasaje para ir a Santa Bárbara a hacer trámites. Ahora no, porque si no *tenimo* plata venimos de a pie, pues". La jornada es organizada por la Conaf y el Programa Puente, dos de las instituciones del Estado que han empezado a intervenir la joven jurisdicción. También lo hacen el Servicio Evangélico para el Desarrollo, la Fundación Pehuén, Visión Mundial y muchas otras de origen privado.

"Estamos progresando y tenemos más oportunidades", dice Juana Pellao, dueña de casa de la misma comunidad, juicio que parece no compartir el joven colono de 19 años Roberto Vallejos, procedente de El Avellano. Estudió hasta primero medio en un liceo de Negrete y ahora cuenta los

días para irse "al servicio" (militar) y allí quiere quedarse porque en el magnífico liceo politécnico que se construye no tuvo cupo este año, afirma.

Del mismo grupo en capacitación es María Méndez Levi, procedente de la comunidad de Malla, de padre chileno y madre pehuenche, quien espera que las cosas mejoren ahora que son comuna porque "es difícil vivir" por la falta de trabajo. De hecho, igual como el resto de la gente cordillerana, mantiene sus tres hijos sólo con las asignaciones familiares.

Hablar con los lugareños, especialmente indígenas, no es llegar y hacerlo. Primero hubo que conversar con Romina Paine, oriunda de Trapa Trapa, técnico en Servicio Social que trabaja con el Programa Puente para su pueblo. Ella habló al grupo en su lengua para explicarles que sacaríamos fotos para un diario y nos explica que "la gente pehuenche es cohibida, tiene miedo a que la engañen y le pase algo". Trabaja para ellos, para sus familias.

- La pobreza siempre ha existido, todas las familias del Alto Bío Bío son gente que tiene necesidades. El único recurso que tienen es la ganadería, los animalitos, y la única forma de sobrevivir es el



Betsy Crespo y Daisy Valdebenito, secretarias pehuenches del municipio.



Cada una hora llegan buses a la villa, pero no hay un terminal adecuado.



La Municipalidad funciona en cabañas arrendadas.

subsidio familiar. Bueno, antes de que llegara el gobierno, las instituciones, nosotros sobrevivíamos de una o de otra forma y ahora se les da más facilidad al entregarles proyectos, enseñarles cómo

tener ingresos para la familia. Dice que antes, el que tenía más animales era más considerado socialmente pero ahora la situación ha cambiado porque hay más acceso a la educación. "Ser comuna

nos ha favorecido, la comuna es de nosotros y nosotros tenemos que hacer comuna, junto con los colonos. Antes, cuando éramos de Santa Bárbara no teníamos acceso a muchas cosas; ahora sí y son ventajas que nos dan para surgir".

También el alcalde es optimista aunque reconoce que este año fue complicado porque la nueva Municipalidad no pudo postular a los fondos regionales. Eso, porque los proyectos se formulan en marzo y el año pasado aún no existía la comuna. "Pero tenemos bastante apoyo del gobierno central, tengo 53 cupos laborales que rotamos en las comunidades y ya el próximo año tendremos más recursos", sostiene Vita, técnico forestal titulado en el Duoc de Con-

PRESENTE Y FUTURO

Los sueños no han terminado, dice el alcalde Vita. Lo mismo piensa el gobernador Esteban Krause.

-Quedan muchas tareas, pero lo que está haciendo la Municipalidad del Alto Bío Bío es estructurarse, ordenarse, seguir avanzando en los proyectos, proponer otros nuevos y generando algo muy importante que no ocurría antes: que las comunidades pueden tener muy cercanas a sus autoridades locales. Hay posibilidades reales de comunicación, lo que es muy, muy bueno. Nosotros no queríamos que esta comuna fuera igual a la de Santa Bárbara porque es muy diferente, por la forma de relacionarse, de avanzar y celebrar.

Recuerda que cuando se pensó en crear la comuna del Alto Bío Bío los escenarios eran totalmente distintos a lo que sucedía tres años atrás. Desde el punto de vista del orden público había más tranquilidad e importantes avances en los compromisos adquiridos con esa zona cordillerana, muchos de ellos terminados. Menciona el proyecto de construcción del Liceo Técnico y de postas de salud, los acuerdos sobre el proyecto eléctrico de Ralco o la compra de tierras para las comunidades indígenas. "Entre el 2003 y el 2005 habremos adquirido cerca de 6.300 hectáreas, con una inversión de más de tres mil millones de pesos", resume.

Para el gobernador, el futuro del Alto Bío Bío está en el turismo étnico y de paisajes y no en la capacidad productiva de la tierra. Tampoco al estilo de Viña del Mar o La Serena, sino muy específico y propio de la cultura cordillerana.

-En el Alto Bío Bío tiene que haber un museo, un centro cultural que sea la puerta de entrada a la vez que muestre cuál ha sido la historia de las comunidades indígenas. Un lugar amplio en el que cualquier turista pueda llegar ahí e informarse. Ese lugar va a estar. ¡Hay tantas cosas que hacer!

Agrega:

-La Corporación de Asistencia Judicial se está instalando, pero necesitamos un terminal de buses y una oficina del Registro Civil. Necesitamos que las comunidades indígenas del Alto Bío Bío no tengan que bajar a Santa Bárbara o a Los Angeles para hacer sus trámites. Necesitamos que exista un buen comercio, un buen supermercado, tiendas de ropa, una ferretería, por ejemplo.

Hay mucho que hacer, insiste Esteban Krause. Incluso, transformar el embalse Ralco, de 3.500 hectáreas, en un enclave acuático. Pero, advierte, habría que partir con poner un buen letrero en el límite de la comuna porque hasta el momento no hay cómo saber cuándo se ingresa al Alto Bío Bío.



Calles y viviendas conforman el poblado cordillerano de Ralco.

cepción y hablante, igual que su pueblo, de la lengua mapudungun.

-¿Qué de bueno y de malo destaca en este primer año de la comuna?

-De bueno, que hemos tenido una comunicación direc-

ta con las comunidades, la gente está aprendiendo a querer su municipalidad y si Dios lo permite, que logremos una mayor participación y unidad. Lo menos bueno es la falta de dinero.

-¿Con cuántos recursos cree que funcionaría bien el municipio?

-Este año deberíamos tener unos \$600 millones y tenemos poco más de \$500. Es que tenemos harto trabajo social en la comuna.

Concentrada la población en Butalelbún, Trapa Trapa, Malla Malla, Cauñicú, Pitril,

Callaqui, El Avellano, Quepuca Ralco, Ralco Lepoy, El Barco, Huallali y en el mismo poblado de Ralco, las necesidades siempre son múltiples, especialmente en los meses de invierno cuando la nieve impide el pastoreo de los animales. Entonces, hay que abastecer a los lugareños de empastadas y otros elementos para la subsistencia. Son los rigores cordilleranos.

El inquieto jefe comunal sigue optimista y centra su interés en el desarrollo futuro del turismo, entre otras tareas que empiezan a delinearse con entusiasmo, a la espera del apoyo de los mismos lugareños y del gobierno. Los sueños no han terminado.

¿ELEFANTE BLANCO?

Hasta aquí, la piedra en el zapato la constituye el Liceo Técnico Intercultural Bilingüe Ralco, gigante amarillo que recibe al visitante a la entrada de la villa pero que según el alcalde es, hasta ahora, un elefante blanco. Tiene sólo cuatro salas de clases y hubo que partir con 109 de los 350 alumnos que requiere el establecimiento para funcionar por concepto de subvenciones.

LA VILLA PERO QUE SEGUN EL ALCAL-



Entre la plaza y el liceo, que se ve al fondo, se construirá la futura Municipalidad de Ralco.



Los cerros están ahí, al lado.

Pero el gobernador defiende el proyecto y dice que el alcalde Vita lo tiene claro. Se construye por etapas y eso incluye la disposición de los talleres para las distintas especialidades futuras. "Si hay que modificar el proyecto educacional, bueno, hay que hacer más salas pues. Siempre fue formulado en dos partes por una cuestión de costo e íbamos ir definiendo la demanda".

Héctor Otárola, jefe provincial ministerial de Educación, estuvo allí la semana pasada con un equipo técnico para definir el proyecto pedagógico del liceo y también tiene sus argumentos:

"El proyecto se formuló para ser construido en etapas y los recursos iniciales fueron para implementar toda la infraestructura necesaria para el internado, los talleres y las especialidades, no para los módulos porque se irán incorporando cursos en forma secuencial. Ahora hay que hacer un estudio de la infraestructura que existe y cómo será útil para el proyecto educativo del liceo, con cursos que serán incorporados en forma gradual. No funcionará de 1º a 4º al tiro, partió con dos cursos, el próximo año tendrá otro curso, después otro y de aquí a cuatro años ese liceo deberá tener capaci-

dad de acoger una mayor cantidad de alumnos con espacios nuevos".

El alcalde Vita, por su parte, anda en busca de financiamiento e indica que el déficit alcanza a casi 70 millones de pesos en el sector educacional de la comuna. "El liceo no es rentable ahora porque con la subvención que recibimos por los 109 alumnos no alcanzamos a financiarlo. Estamos compli-

dos". Habrá que ver si el elefante blanco- o amarillo- cumple con uno de los sueños del jefe comunal: autosustentar la comuna cordillerana en la preparación educacional y profesional de sus habitantes.

Según lo planteado por el administrador municipal, Daniel Salamanca, ése es eje central de la gestión propuesta por Félix Vita, partiendo por la implementación de la educación intercultural en sus escuelas de Ralco, Quepuca Ralco, Pitril, Chenqueco y ahora en el liceo politécnico.

Hasta ahora- comenta-, la vida en la comuna está marcada por el aislamiento y la baja escolaridad, condicionantes que llevan irremediablemente a la pobreza. "Aquí no hay salarios, los ingresos provienen de subsidios estatales, el familiar y la pensión asistencial", señala.



La explanada central de Ralco será la futura plaza del pueblo.



Instituciones del Estado incentivan el trabajo en equipo, como este juego organizado por la CONAF y el Programa Punte.